JOSÉ DEL RÍO SAINZ, *PICK*, EN EL CONTEXTO DE LA GENERACIÓN DEL 27

MARIO CRESPO LÓPEZ

C. de la Real Academia de la Historia

La cantidad y variedad de datos que pueden encontrarse en el libro de José Manuel Pastor, *Leyendo a Pick. Crónica de su tierra y de su tiempo* (Santander, Puerto de Santander, 2007) es tal, en evidente consecuencia con la prolijidad y diversidad de intereses que demostró el periodista José del Río Sainz, que sin duda sitúan esta obra, a mi juicio, entre las más sugerentes de las publicadas en Cantabria, en el ámbito de la investigación historiográfica, durante la última década (1). Con ello no sólo se coloca en una medida más ajustada la figura de *Pick* en el contexto regional y nacional, a tenor de los artículos de prensa y demás obras que escribió (2), sino que además se avalora el estudio basado en fuentes hemerográficas: no resulta aún redundante indicar que los periódicos son fuentes informativas de gran importancia para conocer el último siglo y medio en sus más variados aspectos.

Uno de ellos es precisamente el referido a la relación de *Pick* con la literatura de su tiempo, en especial en el contexto de la llamada “Generación del 27”, expresión que aquí entenderé en una concepción amplia, no en la más o menos limitada de los manuales al uso. En algunos trabajos he tenido ocasión de escribir sobre el poeta y periodista en el ámbito literario anterior a la Guerra Civil (3). Cabe decir al respecto que hubo al menos un “pentágono” de amistades santanderinas fundamental, entre *Pick*, José María de Cossío, Miguel Artigas, Gerardo Diego y José de Ciria; que la vida intelectual en Santander se vertebraba en la actividad de la tertulia, en el Ateneo, en la Biblioteca Menéndez Pelayo o en la propia redacción del periódico *La Atalaya*, del que *Pick* llegó a ser director; que existieron fructíferos contactos intelectuales entre los escritores y periodistas de Santander y

Valladolid, fundamentales para entender estímulos intelectuales de gran importancia en los años 20 y 30; y que *Pick* fue amigo, entre tantos otros, de Ignacio Sánchez Mejías, al que veía sobre todo cuando el torero acudía a la plaza de Santander, pero al que también visitó en Sevilla.

Amistades santanderinas: *Pick*, José María de Cossío y Gerardo Diego

Podemos poner una fecha al encuentro entre todos ellos: el 18 de julio de 1920, en que *Pick* y Gerardo Diego fueron a visitar a Cossío a Tudanca; a la excursión se iban a haber unido Ciria y Miguel Artigas, pero finalmente no fueron, como puede saberse de una carta de *Pick*:

“Pensamos, porque conmigo irán Gerardo Diego, un catedrático muy joven y poeta excelente a quien Vd. debe conocer del Ateneo, y José Ciria Escalante, ir el sábado a Reinosa, dormir allí, y al amanecer del domingo, hacer a pie el itinerario de Pereda, en *Peñas arriba*. Artigas también creo que tiene intención de ir aunque no a pie” (4).

Ese día Cossío leyó en Tudanca a sus visitantes los poemas de su único libro de versos publicado, *Epístolas para amigos* (5). Cossío les leyó además (como parecía casi preceptivo en cada primera visita) el capítulo de *Peñas arriba* en que muere Don Celso, pero tanto a *Pick* como a Diego les emocionó especialmente la “Epístola a Sánchez Mejías”, que bien se podría haber titulado en realidad “Elegía a la muerte de Joselito”: “Asunto de carácter tan popular como éste, que tiene su adecuado medio de expresión en los romances y en las coplas, lo acomete Cossío en forma épica y como pudiera cantar las hazañas de un héroe de la Mitología”, escribió sobre el poema *Pick* (6), que firmó en *La Atalaya* dos artículos sobre la visita apenas unos días después de haberse producido.

La amistad entre Cossío y *Pick* se consolidó desde entonces. *Pick* fue quien presentó a Cossío a Gerardo Diego, a Luys Santamarina y a León Felipe; de éste, precisamente, hizo entrega a la Casona del manuscrito *Versos y oraciones del caminante*” (7). En enero de 1923 Cossío acompañó a *Pick* a una lectura de sus versos en Bilbao, ya que el poeta sentía auténtico pavor a leer en público sus composiciones (8). Algo más tarde, aconsejó Cossío al poeta al respecto de la edición de *Hampa. Estampas de la mala vida* (con maderas del pintor Pancho Cossío), y para el que *Pick* le reservó el primer ejemplar en agradecimiento por sus orientaciones poéticas (9).

Por otro lado, *Pick* evocó sus experiencias norteafricanas como corresponsal de guerra en su libro *La belleza y el dolor de la guerra*, que publicó José María de Cossío en su colección “Libros para amigos” y que mereció un elogioso poema de Gerardo Diego en el suplemento literario de *La Atalaya* (10).

Otro dato sobre la relación entre *Pick* y Cossío es su correspondencia durante el proceso del fallo del premio Fastenrath que, finalmente, la Real Academia Española concedió a *Pick*, y no sin grandes apuros y temores por parte del aspirante, en su edición de 1925, por *Versos del mar y otros poemas* (11).

Antes, en 1924, *Pick* participó en la *Corona poética* dedicada a Enrique Menéndez Pelayo, con poetas como Jorge Guillén y Gerardo Diego. Por entonces se dio la inesperada circunstancia de que murió el santanderino José de Ciria y Escalante, el “delicado Giocondo” de uno de los “sonetos de amor oscuro” de Lorca. Melchor Fernández Almagro le escribió a *Pick* una carta, en la que podía leerse: “No podría volver a Santander sin llorar mucho”. En *El Imparcial* publicó *Pick* el artículo “El jardín de Concha Espina”, sobre la idea de dedicar a la escritora un jardín con un monumento encargado a Victorio Macho, y se refería en él a “un núcleo intelectual de Santander, de luto hoy por el fallecimiento de José Ciria, tan joven, tan inteligente, tan bueno” (12). Pocos días más tarde apareció en *La Atalaya* el artículo “Pepe Ciria y el doncel de Sigüenza”:

“*La Atalaya* siempre ha acogido generosamente todo balbuceo inicial, todo primer ensayo juvenil. Ayer fue Ciria el que vino a nuestras columnas, cuando empezaba a estudiar en el Instituto, y con su ropa infantil redactaba ya crónicas y versos. También Gerardo Diego, ese joven maestro que pisa ya las cumbres, publicó sus primeros versos aquí. Él y Ciria, unidos por una fraterna amistad, fueron quienes trajeron a Santander las fórmulas avanzadas del creacionismo. Bellamente lo contaba Diego en un artículo necrológico de días pasados. Aquellos dos muchachos, recién salidos de la infancia, en sus paseos por el Sardinero, traducían a Apollinaire y a Max Jacob. Lo que no era óbice para que exhumasen con religiosa unción al olvidado Góngora y que disertasen con gran sentido crítico sobre el áureo legado del Siglo de Oro” (13).

Por otro lado, Cossío era prácticamente el padrino de una revista de Valladolid, *Meseta*, y no por casualidad en ella *Pick* publicó “Dos sonetos de toros” (“El collar rojo” y “La serpiente de oro”), en marzo de 1928. Además, José del Río Sainz, desde su puesto directivo en *La Atalaya* y más tarde en *La Voz de Cantabria*, fue asiduo colaborador de *El Norte de Castilla*, donde siempre mantuvo un margen amplio de relaciones (14). Durante el verano, los “castellanos” visitaban Santander y continuaban los debates abiertos en las tertulias de Valladolid o en los periódicos de una u otra ciudad: se reunían entonces en la redacción de *La Atalaya*, en el Hotel Real por la tarde o incluso en la Casona de Tudanca algún día de excursión hacia el interior de la provincia.

Los años 1931 y 1932 fueron importantes para la poesía española y para la amistad entre Cossío, Gerardo Diego y *Pick*. Apareció *Los toros en la poesía castellana*, de Cossío. Uno de los comentarios más entrañables que recibió el libro fue seguramente el que publicó *Pick* en *La Voz de Cantabria*, titulado “El erudito y los toros”. Después de elogiar la sorprendente vocación multidisciplinar de Cossío, escribió *Pick*:

“En esta obra de tan recia envergadura, Cossío hace un estudio minucioso y completo de la influencia de la fiesta de los toros en nuestra poesía lírica.

Asombra la cantidad de lectura que la empresa supone, porque se remonta la recopilación hasta los balbuceos de la literatura castellana y no deja perderse una sola alusión, por lejana que sea, al tema taurino. Es curioso ver a través de la obra de Cossío cómo la actual fiesta de los toros se va abocetando desde las vagas narraciones caballerescas entresacadas del *Poema del Cid* o del *Florilegio de romances*, hasta que toma forma de espectáculo estético en los poetas de la corte de Felipe IV, que son los que más pompa ponen en la exaltación del tema taurino.

Y no sólo se refiere Cossío a la poesía puramente taurina, sino que, como contraste, dedica un capítulo de su tomo primero al examen de la poesía antitaurina, que tuvo su verbo más elocuente en el ilustre Jovellanos. En la obra riñen su duelo, a golpes de estrofa, los taurófilos y los taurófobos, y se asiste a la victoria de los primeros” (15).

Algo más tarde, en 1932, publicó Gerardo Diego la primera edición de su famosa *Antología* poética, canon nominal de maestros y discípulos, de los poetas veteranos y los que habrían de formar parte de la “Generación del 27”. Pero Diego hizo algo más: incluyó a José del Río Sainz, *Pick*, entre los seleccionados, amparándose entre otros datos en el premio Fastenrath que *Pick* había recibido poco después de que Diego mereciera el Nacional de Literatura. Sabido es que la inclusión de *Pick* le valió a Diego la crítica de Vicente Aleixandre.

Otras conexiones podemos traer sobre la relación entre Cossío y *Pick*. *La Voz de Cantabria* era el periódico sucesor de *La Atalaya* y *El Pueblo Cántabro*. En *La Voz de Cantabria* Cossío publicó varios artículos y *Pick* facilitó que apareciera en sus páginas la “Oda a Platko” de Rafael Alberti, en mayo de 1928, además de otros artículos sobre la estancia de Alberti como huésped de Tudanca. Años más tarde el periódico se hizo eco de un libro de Cossío y Tomás Maza Solano, el *Romancero popular de la Montaña*, que recabó el elogio, entre otros, de Manuel Llano (16); el libro sin duda llegó a Luis Cernuda (17) y a Federico García Lorca (18).

Tertulias en *La Atalaya* y el Ateneo de Santander

La Atalaya, dirigido por Eusebio Sierra y, a partir de la muerte de éste en 1922, por *Pick*, recababa buena parte de los artículos de la intelectualidad local, además de mantener en su redacción de la calle San Francisco una tertulia por la que pasaba, aunque fuera esporádicamente, todo hombre de cultura foráneo, ya fueran escritores (Francisco Villaespesa, Emilio Carrere, Carlos Arniches, Eugenio d’Ors, Melchor Fernández Almagro, Gregorio Corrochano...), pintores (Gustavo de Maeztu, Moya del Pino...), toreros (Ignacio Sánchez Mejías (19), Ricardo Torres *Bombita*...) o deportistas (los futbolistas Zamora y Samitier, el ciclista Mariano Cañardo, el boxeador Johnson...) (20).

La prensa era, por lo demás, uno de los lugares idóneos para la crítica literaria y la publicación de poemas, un auténtico espacio de encuentro para las inquietudes creativas, como aquel soneto “Anhelante arquitecto de colmena”, que Gerardo Diego incluyó en la “Sonatina al soneto” de *El Diario Montañés*, el 12 de mayo de 1935. En el periódico se insertaban suplementos que hoy resultan de gran valor: uno de ellos, con fecha de 13 de junio de 1922, se dedicó al autor de *El romancero de la novia*. Diego, de hecho, se había iniciado en la publicación de literatura en las páginas de prensa en *El Diario Montañés* (su cuento “La caja del abuelo” salió el 6 de enero de 1918) y en *La Atalaya* (“El ultraísmo y las escuelas”, por

ejemplo, apareció el 24 de marzo de 1919, pocos meses antes de sus “incendiarias” conferencias en el Ateneo), el periódico donde trabajaba su amigo *Pick*. Así evocó estas incursiones en prensa en el comienzo del poema “Nuevo brindis”, muchos años más tarde:

Él era ya un piloto y yo —mi primer viaje—
un polizón grumete que su aventura ensaya,
saltando a su patache, gloria del cabotaje.
El patache era anfibio de nombre: *La Atalaya* (21).

Sobre la tertulia organizada en el Ateneo de Santander, en una de sus sedes hoy desaparecidas, publicó *Pick* (22) en *La Estafeta Literaria* un artículo que tiene gran interés. Se titula “Pereda en la Guantería. Jóvenes alrededor de D. Marcelino y liberales en torno a Pérez Galdós. Tertulias literarias de Santander. El primer “género” de Gerardo Diego y los escándalos de Pancho Cossío”. El texto resulta de especial valor porque ofrece la visión de un participante en la tertulia del Ateneo de Santander, en la que se daba la circunstancia de que confluían quienes habían conocido y tratado a Pereda, Amós de Escalante y Menéndez Pelayo, y los jóvenes creadores, como Gerardo Diego y Pancho Cossío, receptores entusiastas de los movimientos de vanguardia:

“En la tertulia de la calle de Lepanto dieron a conocer su “género” algunos que hoy son nuestros buenos poetas. Gerardo Diego es el más destacado de todos ellos.

Era entonces muy joven, casi un niño, y debía haber acabado su carrera. No recuerdo exactamente si desempeñaba su primera cátedra. Fue quien llevó al ambiente literario de Santander las audacias del ultraísmo. El “manifiesto de los ultraístas” acababa de publicarse y su gaceta era la revista “Grecia”, que dirigía el inefable don Isaac del Vando Villar. En esa revista se habían dicho cosas como éstas: “Valle Inclán, Azorín y Ricardo León, que son los que representan en nuestras letras el pasado triste, nos tienen usurpado el puesto preeminente al que somos acreedores”.

Gerardo Diego era demasiado inteligente para dejarse ganar por semejantes extravagancias. Pero sentía una curiosidad irreprimible por todo lo nuevo -y también por lo viejo- y en especial por algunos de los nombres de la fulgurante constelación poética: Guillaume Apollinaire, recién muerto mas triunfante en París; el americano Vicente Huidobro y el bilbaíno Juan Larrea, uno de sus primeros y mejores amigos.

Y en sus primeros versos, se lanzó el adolescente poeta de la calle de Atarazanas por el camino que le mostraban estos modelos.

Tales audacias, insólitas en Santander, produjeron asombro y escándalo. Cuando en la tertulia del Ateneo recitó su poema “Carnaval”, en que decía “que de mis mejillas algo va a volar”; “que los dedos de los árboles empiezan a ejercitarse en el doigté” y que “la isla recién parida viene en su carroza”, todos los supervivientes de la “Guantería” dictaminaron que aquel muchacho imberbe y de aire tan tímido les estaba tomando finamente el pelo.

Al lado de Gerardo formaron todos los de menos de veinte años, y al frente de ellos Pepín Ciria Escalante y Pancho Gutiérrez Cossío. Uno y otro tienen una personalidad bien destacada y merecen que se haga una referencia especial de ellos. Ciria era hijo único de un matrimonio que la guerra recién terminada elevó a la opulencia y que parecía estar prometido a un destino extraordinario. Todo lo que puede ayudar al triunfo lo había recibido al nacer: simpatía, inteligencia, bondad y bienes materiales. Se pensaba que podía llegar muy lejos. Pero los dioses, que tan pronto lo colmaron de dones, se lo llevaron a su Olimpo en plena florida primavera y cuando establecido en Madrid pisaba ya con planta firme los peldaños iniciales del triunfo. Ser de excepción en todo, mereció el honor de que su muerte fuese llorada en versos de antología por Federico García Lorca y Gerardo Diego, y que a su memoria consagrasen un homenaje las figuras señeras de las letras, sin distinción de ideologías, y empezando por Juan Ramón Jiménez, Azorín, Ramiro de Maeztu y Antonio Machado.

La de Pancho Cossío era otra mocedad impetuosa. Acababa de llegar de París y traía la retina llena de las últimas cosas de Picasso y de toda la escuela cubista. Pintó lienzos que indignaron a las gentes “sensatas”, tanto como los versos de Gerardo Diego. Y para hacerse la

mano se ensayaba en la técnica de los grabados en madera, que trabajaba con rara fortuna. Hizo, entre otros, unos admirables para un libro mío de versos, “Hampa”.

Ya las disputas entre los partidarios de los viejos y nuevos estilos seguirán en el Ateneo hasta el estallido de la guerra de liberación. No importa que el ultraísmo, motivo de la trapatiesta, hubiese dejado de existir como moda literaria y que el ultraísta de entonces, Gerardo Diego, pasase a ser el mejor cincelador de versos castellanos, al modo clásico. En realidad, lo que se discutía con este pretexto o el otro, era el debate de lo viejo y lo nuevo. La misma discusión que ha enfrentado a los hombres desde los primeros días del mundo.

Probablemente, esa tertulia, remozada, continuará en el mismo momento en que esto escribo. Pero la que yo he evocado tiene un interés de que seguramente carecen las actuales. Porque fue el punto de confluencia de dos corrientes que ya no volverán a encontrarse: la de los últimos peredianos y la de las avanzadas del ultraísmo: Enrique Menéndez Pelayo sentado al lado de Gerardo Diego” (23).

Amistad con Ignacio Sánchez Mejías

Creo que hasta ahora no se ha destacado suficientemente la presencia en Santander de Ignacio Sánchez Mejías, el torero y dramaturgo, cuyo trágico final inspiró obras como el conocido *Llanto* cuyo original Federico García Lorca regaló a José María de Cossío. Tampoco se ha insistido en la amistad que le unió a *Pick*, periodista que debe al arte de este torero alguna de sus más brillantes columnas taurinas, de las que, por cierto, y dicho sea de paso, apenas se ha escrito.

Una de las obras teatrales de Sánchez Mejías, *Sinrazón*, se había estrenado el 24 de marzo de 1928 en Madrid por la compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza. La obra fue representada más tarde en el teatro Pereda. José del Río Sainz escribió en *La Voz de Cantabria* el 7 de agosto, evocando la inspiración de la obra, ambientada en el psiquiátrico que había muy cerca de la finca sevillana del torero: “A unos quinientos metros del caserío de Pino Montano, en el mismo sitio en que Sevilla se diluye en el campo y la aglomeración urbana cede su puesto a los cortijos, a las chumberas y a las tierras pardas de olivos y de vid, se alza la blanca mole de un edificio, que sería triste si en Sevilla la tristeza pudiera tener albergue en el paisaje. Es el manicomio de Miraflores”. *Pick* había pasado unos días en Pino

Montano, acompañado, entre otros, por Gregorio Corrochano, periodista de *ABC* y cronista taurino (24). Nada más enterarse del trágico fallecimiento del torero en agosto de 1934, *Pick* habría de recordar en uno de sus “Aires de la calle” de *La Voz de Cantabria* la última tarde que Sánchez Mejías toreó en Santander (25).

Relación cronológica de *Pick* relacionada con el 27

1920, 11 de agosto. Reseña en *La Atalaya* de *El romancero de la novia*, de Gerardo Diego.

1922, 12 de febrero. Banquete homenaje a *Pick*, con presencia de Pancho Cossío, con el que publicará *Hampa*, libro impulsado por José María de Cossío.

1922, 3 de mayo. Suplemento literario dedicado a Gerardo Diego en *La Atalaya*: se publican los poemas “Ella” y “Las tres hermanas” (de *El romancero de la novia*) y “Puertochico”, “Zortziko” y “Barrio” (de *Imagen*), además del artículo de *Pick* “Lo que significa este poeta”.

1924, 17 de junio. Publica en *La Atalaya* (“Pepe Ciria y el doncel de Sigüenza”) que reproduce la carta de dolor por la muerte de Ciria que le ha mandado Melchor Fernández Almagro.

1924, 6 de agosto. Publica en *La Atalaya* un artículo sobre Sánchez Mejías, “El señor de Pino Montano”.

1924, 23 de octubre. Publica en *La Atalaya* un artículo sobre Andrés González Blanco, presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid y amigo de José de Ciria.

1926, 3 de agosto. Publica en *La Atalaya* “Una escena del Tenorio. Don Juan, Mejías y Ciuti”.

1927, marzo. Publica en *La Atalaya* la elegía en el aniversario de Joselito, leída por el actor Francisco Fuentes en Sevilla.

1927, 6 de marzo. Arturo Casanueva informa a Cossío de que *Pick* le ha dado el original de *El alba del alhelí*, de Alberti, para su composición en la imprenta de *La Atalaya*.

1927, 10 de agosto. Publica en *La Montaña* (La Habana) “Sánchez Mejías, un personaje de novela”.

1927, 20 de diciembre. Publica en *La Voz de Cantabria* “El bibliófilo en la selva de libros”, sobre Miguel Artigas, Premio Nacional de Literatura.

1928, marzo. Publica en *Meseta* “Dos sonetos de toros” (“El collar rojo” y “La serpiente de oro”).

1928, 19 de abril. Publica en *La Voz de Cantabria* el artículo “*El marinero en tierra*, en la mar cántabra”, sobre la visita de Rafael Alberti.

1928, 7 de agosto. Publica en *La Voz de Cantabria* el artículo “El escenario de *Sinrazón*”, sobre la obra de Sánchez Mejías.

1929, 19 de enero. Publica en *La Voz de Cantabria* “Bacarisse y sus recuerdos literarios”, que incluye una breve entrevista en la que Bacarisse cita a Lorca, Guillén, Ciria y Gerardo Diego.

1933, 2 de septiembre. Homenaje a José Ortega y Gasset en el establecimiento de Eleofredo García, con José María de Cossío y *Pick*, entre otros.

1936, 26 de febrero. Pasa unas horas en Santander León Felipe, que va a embarcar en el “Cristóbal Colón” con destino a Panamá. Le acompañan este día Gerardo Diego, José del Río Sainz (*Pick*) y Arturo Casanueva.

1944, 10 de septiembre. *Pick* publica en *La Estafeta Literaria* “Tertulias literarias de Santander”, con referencias a Gerardo Diego, José de Ciria, Federico García Lorca, etc.

1946, 1 de septiembre. Publica en *Alerta* “Eduardo Vicente en La Montaña”.

1946, 15 de septiembre. Homenaje a Gerardo Diego y *Pick*, en el restaurante “La Vizcaína” de Santander. Leen dos poemas expresamente escritos para la ocasión, que *Alerta* publica el 18 de septiembre. La Biblioteca de Menéndez Pelayo edita un folleto con los poemas y dos retratos de los poetas, titulado *Recuerdo del homenaje a José del Río Sainz y Gerardo Diego, celebrado en “La Vizcaína”*.

1953, 27 de septiembre. Homenaje en Santander al pintor Gerardo de Alvear y al periodista y poeta *Pick*, con adhesiones de Gerardo Diego, entre otros. Interviene José María de Cossío.

1954, 3 de marzo. Publica en *La Gaceta del Norte* “Recuerdos de un viejo periodista”, en relación a los contactos intelectuales entre Valladolid y Santander durante los años veinte.

1964, 21 de agosto. En la lista de *El Diario Montañés* Gerardo Diego figura con 500 pesetas en la cuestación para el Homenaje a *Pick*.

1965, 30 de octubre. Inauguración del monumento a *Pick* en el Sardinero. Por la tarde, sesión académica en el Ateneo con intervención de Gerardo Diego, Esteban Calle, Rafael González Echegaray, José Simón Cabarga, Luys Santamarina (leída por Julio Poo) y José María de Cossío.

1974, 29 de enero. La Institución Cultural de Cantabria publica *Homenaje a José del Río Sainz “Pick”*, con textos, entre otros, de José María de Cossío (“Evocación de José del Río”), Luys Santamarina (“José del Río Sainz, periodista”) y Gerardo Diego (“José del Río y la escuela poética montañesa”).

1997, 19 de agosto. Los herederos de José del Río Sainz, *Pick*, donan su archivo a la Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.

NOTAS

(1) Sólo echo en falta en este libro un índice onomástico que facilite la búsqueda informativa y que creo que venía exigido por la inmensidad de datos que en sus páginas se ofrecen, resumen de los numerosos textos de *Pick*.

(2) El libro de José Manuel Pastor, convenientemente desbastado de datos, podría constituir una biografía de *Pick*, completándose con los escasos conjuntos epistolares que se conservan del escritor, como el del Archivo de la Casona de Tudanca.

(3) *El 27 y la Universidad Internacional de Santander*, Santander, Fundación Gerardo Diego, 2009, y *José María de Cossío. Vida hasta la Guerra Civil (1892-1939)*, Santander, Icom Global, S.L., con la colaboración de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2010. Además tuve ocasión de hablar brevemente sobre el tema en la mesa redonda organizada por el Ateneo de Santander, el 6 de febrero de 2014, moderada por Orestes Cendrero e integrada además por José Ramón Saiz Viadero y Santiago Rego. Correspondía al tercer y último acto del homenaje del Ateneo a *Pick* con motivo del cincuentenario de su fallecimiento. Antes había tenido lugar la presentación del libro *Pick, un periodista comprometido* (estudio preliminar de Santiago Rego, Santander, Asociación de la Prensa de Cantabria, 2014) y una conferencia de José Manuel Pastor. Este artículo es básicamente una ampliación de mi intervención en la mesa redonda citada, teniendo en cuenta las monografías citadas en esta misma nota.

(4) Archivo de la Casona de Tudanca, Epistolario, carta de José del Río Sainz, Santander, 13 julio 1920. En José del Río Sainz, Santander, 28 julio 1920, recuerdo de su visita y el conocimiento de don Ventura, don Escolástico y Pito Salces.

(5) También Gerardo Diego lo cuenta en las “Palabras” introductorias a Rafael Gómez de Tudanca, *Semblanza y obra de José María de Cossío. Contribución a la bibliografía*, preludios de Gerardo Diego y Alonso Zamora Vicente, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo (Estudios de Literatura y Pensamiento Hispánicos, 16), 2000, p. 17-18.

Una carta de Diego a principios de agosto de 1920 confirma también la visita, en DIEGO, Gerardo, y COSSÍO, José María de, *Epistolario. Nuevas claves de la Generación del 27*, prólogo de Elena Diego, edición, transcripción y notas de Rafael Gómez de Tudanca, Madrid, Ediciones de la Universidad / Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 25, carta 1. La suposición de que Cossío debe de conocer a Diego del Ateneo se basa en la repercusión de las polémicas conferencias que a partir de noviembre de 1919 protagonizó el joven poeta, sobre “Renovación artística y poética”. A principios de agosto visita la Casona el P. Félix García Olmedo, que pasa esas semanas veraniegas investigando en la Menéndez Pelayo (Archivo de la Casona de Tudanca, Epistolario, carta del P. Félix García Olmedo, Santander, 8 agosto 1920). En la Menéndez, además de coincidir con Miguel Artigas, conoce a Enrique Menéndez Pelayo y al investigador Espinosa.

(6) José del Río Sainz, *Pick*, “Un libro del castellano de Tablanca”, *La Atalaya*, 7 enero 1921. Continuaba: “Recuerdo aún la impresión que nos causaron aquellos versos, de impecable forma, de clásica y sabia urdimbre, en los que el poeta aparece hermanado con el pensador y con el humanista, con el hombre de copiosa lectura y de altas ideas [...] Esas epístolas, de noble y clásico abolengo, fueron escritas sin pensar en la publicidad. Recluido Cossío en la Casona de Tablanca, como en un magnífico santuario, y privado de la comunicación directa con sus amigos y hermanos de letras, llenaba la necesidad espiritual del diálogo, sobre temas que le preocupaban, confiando a la pluma y al verso lo que la distancia no permitía a la voz”.

(7) Rafael Gómez de Tudanca, “León Felipe en la Casona de Tudanca”, *El Diario Montañés*, 21 julio 1984. Sobre el ambiente cultural santanderino de los años veinte, Mario Crespo López, *El 27 y la Universidad...*, p. 19 y ss.

(8) Archivo de la Casona de Tudanca, Epistolario, carta de José del Río Sainz, Santander, 14 enero 1923.

(9) Archivo de la Casona de Tudanca, Epistolario, cartas de José del Río Sainz, Santander, 21 y 26 febrero 1923, 29 mayo 1923.

(10) En concreto, el día 13 de junio de 1922, suplemento al nº 10.961. El poema se titula “Elogio de una musa”. Sobre este libro escribe Francisco de Cossío en *El Norte de Castilla* (recogido en la propia edición de *Hampa*, 1923, p. 107-108): “*La belleza y el dolor de la guerra* es el volumen segundo de una preciosa edición que José María de Cossío viene editando a su costa. Lástima que este libro de los más agudos y originales dentro de la copiosa producción universal de guerra, quede encerrado en el arca de las bibliotecas privadas, y si ayer se malgastó con el ruidoso cotidianismo, hoy sea una bélica medalla de oro guardada avaramente en la gaveta de unos pocos”.

(11) La correspondencia sobre el premio, en Archivo de la Casona de Tudanca, se extiende entre el 26 de noviembre de 1924 y mayo de 1925.

(12) “El jardín de Concha Espina”, *El Imparcial*, 13-VI-1924.

(13) “Pepe Ciria y el doncel de Sigüenza”, *La Atalaya*, 17-VI-1924.

(14) Él mismo lo recordó en su artículo “Recuerdos de un viejo periodista”, *La Gaceta del Norte*, 3-III-1954.

(15) “El erudito y los toros”, *La Voz de Cantabria*, 15-IX-1931.

(16) Carta reproducida en el artículo de Manuel Llano “Romancero montañés”, *La Voz de Cantabria*, 28-I-1934.

(17) Luis Cernuda. *Epistolario 1924-1963*, edición de James Valender, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2003, p. 181-182, carta 232, postal desde la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander), febrero 1935: “Querido Luis: Recibo el manuscrito y te agradezco en el alma tu diligencia. Recibirás los dos tomos del Romancero montañés que acabo de publicar. Da las gracias asimismo a Emilio Prados y recibe un abrazo de tu [ilegible]”.

(18) Lorca también tenía en su biblioteca *Los toros en la poesía castellana* (1931), del que Cossío le había mandado antes de publicarse un capítulo mecanografiado, “Los hermanos Machados y los toros” (Fundación García Lorca, DLOA-16, sin fecha).

(19) Ya citado en Benito Madariaga y Celia Valbuena, *García Lorca, La Barraca y el grupo literario del 27 en Santander*, Santander, UIMP, 1999, p. 61: “Amigo de escritores, conferenciante y autor de libros, solía acudir Sánchez Mejías, cuando venía a Santander, a las tertulias de *La Atalaya*, y cuenta Pick, como nota curiosa, la preferencia que decía sentir por las poesías infantiles de José Antonio Balbontín”.

(20) Vid. José del Río Sainz, Pick, “Las tertulias de *La Atalaya*”, *La Voz de Cantabria*, 21-IX-1934: “Las tertulias de *La Atalaya* llegaron a tener personalidad. Se habló de ellas en periódicos españoles y aun en libros. Durante cerca de veinticinco años desfilaron por la sala de redacción, que era a la vez sala de visita de aquella pequeña hoja provinciana, celebridades de todos los órdenes que pasaban por Santander”. Añade, entre otros jugosos detalles, la presencia de “aristócratas palatinos; anarquistas; locos y visionarios; inventores extravagantes; pintores y hasta gentes normales y sensatas, que de vez en cuando caían por allí. Aquella tertulia era pintoresca, vociferante y apasionada”.

(21) “Nuevo brindis”, *Alerta*, 18-IX-1946. El poema lo leyó Gerardo Diego en el acto del 15 de septiembre, en el que también se homenajeó a José del Río Sainz. Sobre las tertulias de *La Atalaya*, José del Río Sainz, Pick, “Las tertulias de *La Atalaya*”, *La Voz de Cantabria*, 21-IX-1934.

(22) “Pereda en la Guantería. Jóvenes alrededor de D. Marcelino y liberales en torno a Pérez Galdós. Tertulias literarias de Santander. El primer “género” de Gerardo Diego y los escándalos de Pancho Cossío”, *La Estafeta Literaria*, nº 12, 10-IX-1944.

(23) Leopoldo Rodríguez Alcalde, “La hora de la vanguardia”, en *Santander y la vanguardia. 1900-1960*, Santander, UIMP, 1977, p. 11-12, abunda en aquellas avanzadas conferencias del Ateneo: “Dos mozos de veintipocos años, llamados Pancho Cossío y Gerardo Diego, y el chaval Pepe Ciria y Escalante cifraban conmovedora diligencia en estar al día de las aventurosas explosiones que por entonces prestaban bruscos ímpetus al arte occidental [...] Naturalmente los apercebimientos del ultraísmo y los preludios de las vanguardias estéticas caían como una bomba en los espíritus tradicionales que, a lo sumo, admitían el reciente y seductor magisterio de Rubén Darío, guardando las máximas devociones para las novelas de Pereda o los emotivos poemas de Gabriel y Galán”. Santiago Ontañón y José María Moreiro, *Unos pocos amigos verdaderos*, prólogo e ilustraciones de Rafael Alberti, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1988, p. 55, recoge la impresión que causaba en Santander el joven Pancho Cossío: “Cuando era chaval en Santander, Pancho era muy moderno y oías decir a la gente: *Cossío, mira ése es Pancho Cossío*”.

(24) Véanse los artículos de *Pick* “Unos días en Pino Montano” y “Fiesta de toros en Sevilla”, *La Atalaya*, 19 y 21 de agosto de 1926.

(25) José del Río Sainz, *Pick*, “El domingo y la muerte”, *La Voz de Cantabria*, 14 de agosto de 1934.